



PALTA MELÉNDEZ A LA SIGA DE ISABEL ALLENDE

Fuimos a las citas con sus fans y con la prensa que realizó Isabel Allende. Mientras en la mañana Palta Meléndez le declaró su incommensurable admiración, en la tarde Karen Doggenweiler le entrevistó en el Centro Cultural La Moneda.

POR MACARENA GALLO • ILUSTRACIÓN: MAX BOCK

MAÑANA

Jueves 17 de diciembre, 09.30. Isidora Goyenechea 3000. Una sala pequeña sin ventanas en la que, pese a haber ventilación, el calor no da tregua. 9.40 AM, comienza la conferencia de prensa de Isabel Allende, quien tras ser presentada con numerosos elogios, se para de su asiento como un rockstar. De vestido negro, un blusón azul transparente y cartera dorada, saluda con señas a los más de 20 periodistas y gráficos presentes: "¡esperen! que lleguen a lo más cuatro pelagatos", empieza diciendo, y continúa hablando sobre la esclavitud y la tina de blancas, pues su último libro, "La tina bajo el mar" (Sudamericana), narra la historia de una esclava en Santo Domingo. Cuando se le pregunta por qué ha tenido tanto éxito con este libro, que lleva más de 31 mil copias vendidas en el país, responde: "porque escribo bien. ¡Al menos reconocen eso!".

Un caballero de edad está intrigado por saber en qué etapa de su vida de escritora está la autora de "La casa de los espíritus". Ella se limita a contestar que "en la etapa de hoy, porque mañana no sé si estaré con vida", y de paso cuenta que el próximo 5 de enero tiene pensado sentarse a escribir un nuevo libro. Pero ya no adelanta detalles porque hace un tiempo, dice, "hablé de que iba a escribir sobre Flora Trielán y agarró la novela Vargas Llosa. Así que ahora no le cuento a nadie, no vaya a ser que me roben la idea otra vez".

Después habla sobre el rol de las mujeres en Chile: "Son mucho más trabajadoras, más honestas que los hombres, y mucho menos vanidosas. Bueno, hay excepciones". Aprovechando el minuto político, un periodista le pregunta cómo ve un posible gobierno de derecha. Ella contesta que no habría grandes cambios, porque el país "se ve regio". Los periodistas toman por primera vez nota. Luego habla de su conexión con Chile: "Estoy envejeciendo de lo que pasa y cuando me preguntan '¿qué eres?' digo automáticamente 'chilena'. Vivo en América, pero me siento profundamente chilena en la manera de vivir, de ser: soy mandona, metete, dominante, intrusa, hospitalaria, absolutamente tribal".

Un periodista se da la media voherrita para preguntarle si cree que alguna vez se ganará el Premio Nacional de Literatura. La escritora superstar responde con un ch-

ché que ni ella misma se cree: "Si tú vieras el caciño que tengo, desde la señora que limpia el piso en un hotel hasta la persona que me recibe los papeles de migración. Todos me quieren! Ese premio en Chile poco lo tienen, así existe el chaquetito, las únicas personas que pueden triunfar impunemente son los futbolistas".

Luego hay más preguntas sobre el libro y sobre Zeriti, la protagonista. Pocos toman nota y algunos cuchichean. (Una pareja de fotógrafos está más interesada en despedirse de beso: la superestrella se da cuenta y dice, riéndose: "¡y esos que se dan besos aquí!", desatando carrajes y sonrojando a los besadores).

La escritora habla de lo terrible que es la esclavitud, pero a esa altura la mayoría está desconcentrada. Es que hace mucho calor. De pronto, cuando ya caen los bofetos, aparece la Allende sin pelo en la lengua: habla sobre literatura chilena y pelu a las vacas sagradas. Todos esperan que dé nombres, pero ella se desvía del tema y la mayoría vuelve a



con recursos del extranjero. Ahora, cuenta, vino para "seducirla con el proyecto y buscando que me oíese al respecto". Tanto es su admiración, que le entrega de regalo un libro empastado con artículos humorísticos de la escritora. "Fui al Río Bio a conseguirme material", cuenta un hiperventilado Meléndez, quien además anda trayendo una foto enmarcada de Salvador Allende. Meléndez le habla y la escritora lo escucha anonada y le firma su libro. Pero él no quiere irse. Dice que no se va a separar de su lado, porque ha venido a convencerla de su proyecto. Una periodista enojada le dice que deje a otros estar con la escritora, que no es el único que está ahí. A regañadientes, Meléndez se corre un poco y queda fuera de juego.

La escritora habló de su relación con Chile, del feminismo, de la esclavitud. A cada respuesta que daba la escritora, Aybín asentía con la cabeza. Otro abuelito en la primera fila se sorprendió al enterarse que existía esclavitud en Tailandia. "No tenía idea, ¡yo, que sabía es esta mujer, muy linda, muy linda", dice. Aybín suya, hay un joven que duerme descaradamente. Sólo se despierta con las risas del auditorio. Luego de media hora de preguntas, Doggenweiler da la palabra al público. Alguien le pregunta de nuevo sobre los premios nacionales y, con las mismas palabras de la mañana, vuelve a pelar a las vacas sagradas, agrediendo: "¡qué se jodan!".

Cuando termina la serie de pregun-

Palta Meléndez se deshace en elogios a Isabel Allende y le propone un proyecto cinematográfico mientras ella lo escucha anonadada y le firma su libro. Pero él no quiere irse. Dice que no se va a separar de su lado.

TARDE

Jueves 19.30. Auditorium 2, Centro Cultural La Moneda. La sala está repleta, principalmente de adultos mayores, entre ellos Patricio Aybín, que es aplaudido por el público cuando aparece.

La animadora de TVN y esposa de MFO, Karen Doggenweiler, es la encargada de entrevistar a la escritora. Gran expectación. El escritor Pablo Huneeus, cuando llega, la recibe diciendo "ahí viene llegando mi Presidenta". Entonces comienza la esperada entrevista. Aplausos del público y más de un "¡yupui!" para la novelista, que anda vestida igual que la mañana, aunque con otro blusón. No se despegó de su cartera dorada, mientras una preparada Karen le pregunta sobre pasajes del libro y de su visita a Chile. La escritora responde de manera similar a como lo hizo en la mañana. Mismas respuestas, mismas tallas. El momento más entretenido de la jornada, y que desencajó la cara de la animadora, fue cuando Isabel Allende le dijo: "va a depender de tu marido que no salga lo derecha", provocando gritos y aplausos del público.

tas, Allende firma autógrafos durante media hora. Unas cien personas quieren el suyo. Max Marambio está entre ellos. No se sabe si se coló o si de verdad hizo la fila. Pero logró su objetivo de conseguir su autógrafo. Una señora que llega donde la escritora se pone a llorar. Está emocionadísima de estar frente a sus dos ídolos, Doggenweiler y Allende. Aprovecha de sacarse unas fotos con ellas, pero por separado, lo que la entristece por un momento, pero igual se da por pagada.

En el auditorium quedan pocas personas. La mayoría espera a alguien que está pidiendo un autógrafo. Un señor aprovecha el momento para revisar las bolsas con regalos que le dejó su señora mientras hace la fila: "Estoy medio aburrido, así que estoy cachuando qué me van a regalar pob", dice.

Mientras la novelista firma autógrafos sin parar, afuera del auditorium hay un cóctel con "harto vino rico pero con poca comida", según dice una señora al pasar, mientras otra le comenta a su hijo que "esta será la única ocasión en que la Doggenweiler esté cerca de La Moneda".

Palta Meléndez a la siga de Isabel Allende [artículo] Macarena Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallo, Macarena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palta Meléndez a la siga de Isabel Allende [artículo] Macarena Gallo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile